

CELCIT. Dramática Latinoamericana 411

ENTONCES ALICIA CAYÓ

Mariana de Althaus

A mi hija.

PERSONAJES: M (2) / F (4)

Alba	50 años
Basilio	50 años
Alicia	40 años
Martín	42 años
Daniela	45 años
Paz	15 años

I.

Una habitación de hotel. En una pared hay un cuadro de un conejo blanco. En un escritorio está sentada Daniela, frente a una lap top. Lee un libro. Alba está sentada en un sillón, tomando una copa de vino. Daniela y Alba no se ven entre sí.

DANIELA (Leyendo) “Alicia le daba vueltas a su cabeza formando proyectos para ahuyentar el tedio. Hubiese deseado que le ocurriera algo extraordinario, pero se levantó conformándose con corretear por el bosque en busca de flores. Unos minutos después, vio a su lado, como aparecido por arte de magia, un conejo blanco.”

Tocan la puerta. Daniela no oye y se pone a escribir en su computadora. Alba va a abrir la puerta. Es Basilio. Se dan un frío beso en la boca.

BASILIO ¿Por qué has escogido este hotel?

ALBA ¿No te gusta?
BASILIO La recepcionista fuma pipa.
ALBA Adorable.
BASILIO Es raro.
ALBA Sí.
BASILIO Yo hubiera preferido ir al Marriot, la verdad.
ALBA ¿Quieres una copa?
BASILIO Estoy cansado.
ALBA No tienes que trabajar mañana. Hace años que no tenemos una noche para nosotros.
BASILIO Dormimos en la misma cama, Alba. Hace años que tenemos la noche sólo para nosotros.
ALBA Ven, tómate una copa conmigo.
BASILIO ¿Es verdad lo de la fumigación? No te lo has inventado para encerrarme en un hotel, ¿no?
ALBA ¿Por qué querría encerrarte en un hotel, para violarte? Si estuviera tan desesperada por tener sexo, encerraría a un admirador joven y apuesto, no a ti.
BASILIO Sólo a ti se te ocurre hospedarte en un hotel que se llama Wonderland.
ALBA Es mi libro favorito.
BASILIO Uno de mis libros favoritos es El ruido y la furia, y no por eso voy a meterme a un hotel que se llame así.
ALBA Relájate Basilio, mira qué rigidez. (Le masajea los hombros) Estar en un hotel es como vivir en una novela. A mí se me ocurren un par de historias interesantes para esta noche.
BASILIO Ya.
Basilio no se mueve. Pausa.
ALBA ¿Me vas a decir qué diablos te pasa? Hace una semana que me esquivas. (Pausa) Qué pasa, Basilio.
Pausa.
BASILIO Tengo que ir al baño.
Basilio entra al baño. Alba mira la puerta del baño cerrada. Da una mirada alrededor y descubre un cuadro de un conejo blanco.
DANIELA (Escribe) Aparece un conejo blanco.
Alba se acerca al cuadro de Conejo Blanco y lo observa.
ALBA Un conejo blanco.
Basilio sale del baño. Se le ve descompuesto. Silencio.
BASILIO Quiero separarme, Alba. Me he enamorado de otra mujer.
Pausa.
ALBA Un conejo blanco.

Alba se levanta lentamente y entra al baño.

Basilio se sienta en el sillón y cubre su cabeza con sus manos.

II.

Alicia entra a la habitación. La acompaña Martín. Ninguno de los dos ve a Basilio ni a Daniela. Alicia empieza a besarlo y trata de sacarle la ropa, mientras lo conduce a la cama. Llegan a ella torpemente. Caen y siguen besándose. De pronto, él se aparta y se sienta al borde de la cama. Ella lo mira sin entender.

MARTÍN Tengo hambre.

Alicia vuelve a besarlo. Él vuelve a apartarse.

MARTÍN En verdad tengo hambre. ¿No quieres comer algo?

ALICIA No hemos venido a comer. Hemos venido a hacer el amor. Después pedimos algo.

MARTÍN Pero tengo mucha hambre. Mucha.

ALICIA Estás bromeando.

MARTÍN No fue una buena idea venir.

ALICIA Carajo.

Pausa.

MARTÍN Esto no está funcionando, Alicia.

ALICIA No quieres tener un hijo. Dilo de una vez.

MARTÍN No es eso.

Pausa. El conejo blanco del cuadro habla.

CONEJO ¡Es muy tarde! ¡Maldito tiempo! ¡No voy a llegar!

Alicia mira al cuadro. Luego regresa a su conversación.

ALICIA ¡No quieres tener un hijo! ¿Para qué me has hecho perder el tiempo todos estos meses? Dime la verdad, por favor.

Pausa.

MARTÍN Tu obsesión por salir embarazada me inhibe sexualmente.

Pausa.

ALICIA Tienes miedo de fecundarme.

MARTÍN (Se ríe) No. No tengo miedo de fecundarte.

ALICIA No te burles, te lo ruego.

MARTÍN Acostarme contigo se está convirtiendo en una obligación, y así no provoca. Cuando llegan los días fértiles te conviertes en una mantis religiosa, y yo en un pene que camina, o un saco de espermatozoides, y a mí eso sólo me produce ganas de salir corriendo, Alicia, la verdad.

Pausa.

MARTÍN Lo siento.

ALICIA ¿Una mantis religiosa?

MARTÍN La araña ésa que se come al marido mientras copulan.

ALICIA ¿Esa es la imagen que tienes de mí? ¿Una araña que te come?

MARTÍN Es una metáfora.

ALICIA Yo sólo estoy tratando de concebir a nuestro hijo.
MARTÍN Lo sé, pero no podemos hacerlo...
ALICIA Pensé que lo queríamos los dos.
MARTÍN Alicia...
ALICIA No voy a salir embarazada.
MARTÍN Sí vas a salir embarazada, Alicia, sólo tienes que dejar que pase...
ALICIA No puedo dejar que pase. Sólo tengo siete días fértiles al mes. De los siete días, cuatro llegas tardísimo del trabajo, y de los tres que quedan, dos tienes partido de fútbol, o reunión con tus amigos, o migraña. Sólo nos queda uno, y considerando que los dos somos viejos y que nuestros óvulos y espermatozoides están cansados, no van a encontrarse jamás. No puedo dejar que pase, ¿comprendes? Porque no va a pasar. Necesito tu colaboración.
MARTÍN Cálmate Alicia...
ALICIA Nunca voy a salir embarazada. ¿Cómo voy a salir embarazada si tú no quieres que yo salga embarazada? (Grita) Necesito tus espermatozoides para salir embarazada, ¿recuerdas? ¡Los necesito!
Pausa.
MARTÍN Creo que esto se está poniendo fuera de control.
Alicia se limpia una lágrima que cae por su mejilla.
MARTÍN Vamos a pedir algo de comer.

Alicia se va al baño y se encierra dentro.
Martín se queda sentado al borde de la cama, a punto de caerse.

III.

Daniela deja de escribir y marca un número en su celular.

DANIELA (Al teléfono) Rodrigo, llámame por favor. Tienes venir a recoger a tu hija al Hotel Wonderland.
Daniela cuelga y vuelve al trabajo. Entra Paz. Deja su mochila al pie de la cama, y se echa en ella.
DANIELA Vamos a tener que dormir juntas. Como cuando eras niña.
Daniela le sonrío a Paz. Esta volteo la mirada con una expresión de rechazo.
PAZ Este hotel es una mierda. No tiene sala de televisión ni internet ni piscina.
DANIELA Lo único que necesitaba era un escritorio.
PAZ No entiendo cuál es la idea de venir a un hotel. Te podías encerrar en tu casa, desconectar los teléfonos y ya.
DANIELA Es una cuestión psicológica. Además esta noche es imposible que escriba con la fiesta de los vecinos. Escúchame, Paz: tengo que entregar esto el lunes. Sólo voy a poder detenerme para comer e ir al baño. Supongo que tu papá

prenderá su celular mañana y le decimos que te recoja. Mientras, tú puedes escuchar música, pero sin volumen. O puedes leer, ¿has traído un libro?

Paz no responde.

DANIELA Bueno, también puedes dormir, ya es tarde.

PAZ No, voy a seguir llamando a mi papá. De repente me recoge ahora.

DANIELA Como quieras.

PAZ ¿Puedo ir al bar?

DANIELA No.

PAZ Sólo voy a tomar una limonada.

DANIELA No es verdad, te vas a tomar una cerveza.

PAZ No, me voy a tomar una limonada.

DANIELA ¿Por qué no te la pides a la habitación?

PAZ Porque quiero tomarme una limonada a solas en el bar.

DANIELA Es peligroso que una niña se siente sola en un bar. Un hombre pervertido podría aprovecharse de ti.

PAZ Qué imaginación tan torcida.

DANIELA Sentarte sola en un bar es una invitación a que se te acerque un hombre.

PAZ Al menos tendría con quién conversar.

DANIELA Anda al restaurant y conversa con la mesera.

Daniela escribe en su lap top. Pausa.

PAZ (Va hacia la puerta) Voy a tomar una limonada en el bar.

DANIELA ¡He dicho que no!

PAZ ¡Para qué me has traído! ¿Para encerrarme en un cuarto para ver cómo escribes una de esas obras de porquería?

DANIELA ¡Te he traído porque no tengo dónde dejarte! ¡Yo no tengo la culpa de que tu papá te haya dejado plantada!

PAZ ¡No me ha dejado plantada!

Daniela sigue escribiendo.

PAZ ¡Seguro le pasó algo!

DANIELA (Harta) Claro.

PAZ ¡Tú siempre piensas lo peor de él!

DANIELA Mira, Paz: tu papá es un buen hombre, te quiere mucho, pero la verdad es que las primeras cien veces que él no llegó a la hora, temí que le hubiera pasado algo, pero a partir de la 101 ya me di cuenta de que él ES así.

PAZ ¿Y tú siempre llegas a la hora?

DANIELA ¡No, pero por lo menos tengo mis prioridades claras, y nunca te dejaría plantada para largarme de fin de semana con mi novio de turno, como ha hecho él!

Pausa.

PAZ ¿Se ha ido con una novia?

DANIELA No sé.

Paz mira a Daniela con odio. Luego saca de su mochila una carterita, se la cuelga, abre la puerta y se va. Daniela hace un gesto de rabia. Luego se sienta al escritorio. Daniela empieza a escribir. Al poco tiempo, se detiene. Mira la puerta por la que salió Paz, preocupada.

IV.

Martín sigue sentado al borde de la cama, siempre a punto de caer.

Daniela retoma su trabajo en la lap top.

Basilio sigue sentado en el sillón. Alba sale del baño. Mira a Basilio.

BASILIO ¿No me vas a decir nada?

DANIELA (Lee del libro) “Alicia comenzó a considerar la realidad fantástica que estaba viviendo y se prometió a sí misma no perder la pista del fabuloso Conejo Blanco”. (Escribe) Lo perseguiré hasta donde me lleve.

ALBA ¿Quién es?

BASILIO Una alumna.

ALBA Siempre supe que me dejarías por una alumna.

BASILIO No es cualquier alumna, ésta es...

ALBA ¿Brillante?

DANIELA (Lee) “El conejo atravesó con celeridad una considerable distancia, como si tuviera alas en los pies.”

BASILIO Lo siento, Alba. Esto no me divierte. Para mí es igual de duro que para ti.

El conejo del cuadro habla.

CONEJO ¡Es muy tarde! ¡Maldito tiempo! ¡No voy a llegar!

Alba mira el cuadro. Luego regresa a su conversación.

ALBA ¿Qué edad tiene?

BASILIO Veinticuatro.

ALBA La edad que teníamos cuando nos conocimos.

DANIELA (Lee) “Conejo Blanco consiguió meterse en una conejera. Alicia se metió tras él, sin pensar cómo se las arreglaría para salir después.”

Alicia sale del baño.

ALICIA (A Martín) O tenemos a ese hijo, hoy; o terminamos.

ALBA ¿Pretendes irte a vivir con ella?

DANIELA (Lee en su libro) “Sin pensar cómo se las arreglaría para salir después.”

BASILIO Vamos a tener un hijo.

DANIELA (Lee) “Y entonces, Alicia cayó.”

Alicia empieza a llorar en silencio.

DANIELA (Escribe) Y entonces, Alicia cae.

ALBA ¿Vas a tener un hijo con ella?
DANIELA (Lee) “Entonces Alicia cayó. Y enseguida se halló descendiendo hacia un abismo muy profundo.”
Alba coge su cartera para irse.
BASILIO Espera, adónde vas.
DANIELA (Escribe) ¿Y si llego al centro de la tierra?
ALBA No fue buena idea venir.
DANIELA (Escribe) Cuando toque el piso, el choque será terrible.
Alba va hacia la puerta, Basilio la coge por el brazo.
BASILIO No te vayas así, por favor, no te vayas así.
Basilio trata de abrazar a Alba. Alba se deja abrazar, como adormecida.
BASILIO No te vayas.
DANIELA (Escribe) Alicia cae sobre un montón de hojarasca. Mira hacia arriba. Todo está oscuro.
Alba se va de la habitación. Basilio cae sentado en el sillón.
Alicia deja de llorar.

V.

MARTÍN (A Alicia) ¿Estás bien?
DANIELA (Lee) “El salón tenía muchas puertas. Todas estaban cerradas. Entonces, por primera vez desde que emprendió tan singular aventura, Alicia se sintió triste.”
ALICIA y
DANIELA ¿Por qué he llorado tanto?
DANIELA (Escribe) Este debe ser mi castigo, ahogarme en mis propias lágrimas.
ALICIA Lo siento, no me gusta llorar en público.
MARTÍN No te preocupes. Puedes llorar frente a mí.
ALICIA Estoy bien.
Martín va al teléfono. Mira el menú que hay sobre la mesa de noche.
DANIELA (Escribe) ¿Puedes decirme cómo se sale de aquí? Estoy cansada de tanto nadar.
MARTÍN (A Alicia) ¿Te pido ravioles en salsa roja?
Alicia asiente.
MARTÍN (Al teléfono) Por favor, unos spaguettis en salsa pesto y unos ravioles en salsa roja para el 302. (...) Y una botella de vino tinto. (...) Está bien. (...) Gracias.
Martín cuelga y mira a Alicia.
ALICIA Parece que tenía una acumulación de lágrimas y has tenido la mala suerte de presenciar el desborde, que se iba a dar en cualquier momento.

MARTÍN Estás muy tensa. No te exijas tanto. Vamos a tomar una copa de vino, así nos relajamos.

ALICIA ¿Por qué no quieres tener un hijo conmigo?

MARTÍN Sí quiero. Pero me gustaría que él elija el momento en que quiere llegar.

ALICIA Hace un año que le permitimos que elija el momento que quiere llegar, yo no puedo esperar más, Martín, no quiero pensar que soy infértil, mañana cumpla 41, trata de entenderme. Vas a ver que una vez que esté embarazada, desaparece toda tu confusión.

MARTÍN Está bien. (Sonríe) Está bien.

DANIELA (Escribe) Alicia se coloca a la cabeza y nadan hacia la orilla.

ALICIA ¿En serio?

Martín se acerca a ella y la besa suavemente.

DANIELA (Escribe) El país de las Maravillas es realidad.

VI.

Martín y Alicia se besan y se acarician en la cama.
Suena el teléfono. Daniela contesta.

DANIELA Aló (...) ¿Ah? (...) Un ratito, no soy Paz, soy su mamá, ¿quién eres tú?
¡Oye!

Daniela cuelga. Trata de volver a concentrarse en su texto, pero ya no puede.

DANIELA Maldita sea.
Suena el teléfono.

ALICIA No contestes.
Martín deja de besar a Alicia y contesta.

MARTÍN ¿Sí? (...) ¿Cómo? (...) No lo puedo creer. Oiga, ¿se supone que este hotel incluye servicio a la habitación!

ALICIA ¿Qué pasa?

MARTÍN (A Alicia) El cocinero ha tenido un ataque de nervios y se ha ido a su casa. (Al teléfono) ¿Y no hay nadie más que pueda preparar algo? (...) ¡Los voy a denunciar!, ¿me ha oído?, ¡los voy a denunciar mañana mismo! (Cuelga, furibundo) Dice la recepcionista que no sabe cocinar.

ALICIA Por mí no te preocupes, no tengo hambre.

MARTÍN ¿Pero qué clase de hotel es éste? ¿Cómo no van a tener un reemplazo para la cocina!

ALICIA Mañana tomamos un buen desayuno.

MARTÍN ¿Por qué diablos hemos venido acá?

ALICIA No sé.

MARTÍN ¿Has visto esta decoración? Parece sacada de una mezcla de una novela de Bukowsky y una de Corín Tellado. No pudiste encontrar algo menos afrodisíaco.

Suena el teléfono.

ALICIA No contestes.

MARTÍN (Al teléfono) ¿Sí? (Escucha lo que le dicen, con cara de desconcierto. Luego cuelga.) Me ha preguntado si estoy contento con mi estatura actual.

Martín y Alicia se miran.

ALICIA ¿Entonces? ¿Estás contento o qué?

MARTÍN Es una demente, ¿viste que fumaba pipa?

ALICIA Como la oruga.

MARTÍN ¿Quién?

ALICIA Olvídalo.

Tocan la puerta. Daniela va a abrir.

MARTÍN Tengo que ir al baño.

VII.

Daniela abre la puerta y entra Paz.

DANIELA Te llamó un chico. No me quiso decir su nombre. Me preguntó si tenía preservativos.

PAZ Es un idiota.

DANIELA ¿Tú has invitado a un chico acá?

PAZ No acá-acá. Lo invité para que me acompañe, pero para que duerma en otra parte.

DANIELA ¿En el pasillo?

PAZ No sé.

DANIELA ¿Es tu novio?

PAZ No.

DANIELA ¿Te has acostado con él?

PAZ ¡No!

DANIELA ¿Y por qué quería saber si tenías condones, para hacer globitos?

PAZ No quiero hablar de eso.

DANIELA ¿Te has acostado con él, Paz?

PAZ ¿Por qué tenemos que hablar de eso? ¡Es mi vida privada!

DANIELA Eres una niña, todavía no tienes vida privada.

PAZ No soy una niña y claro que tengo vida privada, hace tiempo que la tengo, y en ella tú no tienes ningún papel.

DANIELA Sí te has acostado con él.

Paz prende la tele.

DANIELA No lo puedo creer.
Daniela apaga la tele.
PAZ Ay, mamá.
DANIELA ¡Tienes quince años!
PAZ Cálmate.
DANIELA ¿Usaron preservativo?
PAZ Obvio.
DANIELA ¿Quién lo compró, tú o él?
PAZ ¡Él!
DANIELA ¿Dónde lo hicieron?
PAZ ¿También quieres que te cuente de qué color era su calzoncillo?
DANIELA ¿Desde cuándo tienes relaciones sexuales, se puede saber?
PAZ Hace años.
DANIELA ¡¿Hace años?!
PAZ Como cuatro.
DANIELA ¡¿Cuat...?! ¡Desde los once años! (Asustada) ¿Con cuántos hombres te has acostado, Paz?
PAZ Esto parece un interrogatorio policial.
DANIELA ¡Con cuántos!
PAZ No sé, ya perdí la cuenta.
DANIELA ¡¿Qué?!
PAZ Veinte o treinta.
DANIELA ¡¿Ah?!
PAZ Es una broma.
DANIELA (Grita, fuera de sí) ¡Carajo, Paz! ¡Dime con cuántos hombres te has acostado!
Pausa.
PAZ Sólo con Luciano.
Silencio.
DANIELA ¿De verdad?
Paz asiente, sin mirarla, avergonzada.
DANIELA Luciano.
PAZ Soy una pava. Todas mis amigas ya tiran desde hace tiempo. Yo sólo lo he hecho una vez.
Pausa.
DANIELA ¿Estás enamorada?
Paz niega.
DANIELA Supongo que ya te habrás dado cuenta de que el sexo sin amor no tiene mucho sentido.
Daniela coge su mano pero Paz se la quita. Paz se acerca a la lap top y lee lo que ha escrito su mamá.
Alicia, por su lado, prende la tele.

DANIELA No eres una pava. Al contrario.

PAZ (Lee en la lap top) “Alicia entra a la habitación. Ve una pequeña botella. Tiene una etiqueta que dice “Bébeme”. Alicia destapa la botella y la lleva a sus labios.”

DANIELA (A Paz) ¿Por qué no me lo habías contado? Sabes que puedes contarme todo.

Oímos la voz de Alicia que sale de la tele.

ALICIA (OFF, desde la tele de Alicia) “Desearía crecer de nuevo. En verdad que me estoy aburriendo de ser tan diminuta.”

PAZ No tengo que contarte todo. Ya estoy grande.

DANIELA Disculpame. Me cuesta aceptar que estás creciendo.

PAZ (Lee en la lap top) “De pronto, Alicia crece y su cabeza choca contra el techo.”

ALICIA (OFF, desde la tele de Alicia) “Ya no puedo salir por la puerta. Ya no quiero crecer más, Dios mío.”

PAZ ¿Por qué haces una versión de “Alicia en el país de las maravillas”? Ya la hicieron muchas veces, no tiene gracia.

DANIELA Es un encargo.

PAZ (Mira a Daniela) Tremenda vieja de cuarenta y cinco años escribiendo sobre niñas que se vuelven gigantes.

Paz sigue leyendo en la lap top.

Martín sale del baño. Mira a Alicia, que está en la cama mirando la tele.

ALICIA (A Martín) Una astróloga me dijo hace años que iba a tener un hijo a los cuarenta, ¿te lo conté? Hoy es mi último día para concebir. Si no salgo embarazada esta noche, habré defraudado el orden estelar.

MARTIN ¿De cuándo acá crees en la astrología? Esas son estupideces.

ALICIA (OFF, desde la tele de Alicia) “Estoy perdida. ¿Qué será de mí? Estaba mucho mejor en casa. Allí siempre tenía el mismo tamaño y vivía tranquila sin recibir molestias de conejos y ratones.”

ALICIA Quiero cuidar a alguien. La vida no tiene sentido si no cuidas a alguien.

PAZ (A Daniela) ¿Por qué crece tanto?

ALICIA Ahora espero más del amor.

DANIELA Alicia ha caído por un hueco y ha llegado a un país extraño. Siente que tiene que aprender algo para irse.

PAZ ¿Qué?

DANIELA No lo sé. Por ejemplo, que no se es grande o chico. Sino que uno va cambiando de tamaño según las circunstancias.

PAZ Qué estupidez. Tú siempre vas a ser más grande que yo.

DANIELA No siempre. A veces eres más inteligente que yo, y eso te hace más grande.

PAZ Es cierto. Cada vez que te peleas con mi papá, te vuelves chiquita y tonta.

ALICIA No pienso desafiar a las estrellas.
ALICIA (OFF, desde la tele de Alicia) Si me quedo aquí, siempre seré una niña.
PAZ (Lee con desprecio) “Si me quedo aquí, siempre seré una niña.”
Alicia apaga la tele. Martín se echa en la cama.
Paz se tira a la cama, aburrida. Marca un número en su celular, espera un rato, cuelga. Daniela mira con tristeza a su hija. Vuelve a sentarse al escritorio y trata de concentrarse.
ALICIA Creo que lo que te molesta es que todo esto te pone a prueba.
MARTÍN ¿A prueba?
ALICIA Pone a prueba a tu semen, tu capacidad de inseminarme, tu madurez, tu capacidad de asumir la responsabilidad de una vida.
MARTÍN Puede ser.
ALICIA No estás pasando la prueba.
Pausa.
MARTÍN Voy a buscar algo de comer, tal vez hay algo abierto cerca.
Martín sale de la habitación. Alicia se queda mirando la puerta.
PAZ He empezado a escribir una obra de teatro.
DANIELA (Escribiendo) ¿Ah, sí? Me encantaría leerla.
PAZ Se llama “La extranjera”.
DANIELA ¿Una versión teatral y femenina de la novela de Camus?
PAZ ¿Ah?
DANIELA (Deja de escribir) ¿La tienes acá?
PAZ Sí. (Saca una hoja de cuaderno de su mochila). Es sólo una escena, la acabo de escribir.
DANIELA A ver.
PAZ Tú eres el barman y yo soy la extranjera. (Lee) La extranjera se acerca a la barra del bar. El barman la mira y entiende. Entonces le entrega una copa con un líquido azul.
DANIELA Yo soy el barman, ¿no? (Lee) El frío no le teme a nadie.
PAZ (Lee) La ciudad de donde yo vengo no le teme al frío.
DANIELA (Lee) Todas las historias tienen su raíz en la nostalgia.
PAZ (Lee) Por eso prefiero el sonido del alcohol deslizándose por mi faringe.
DANIELA (Lee) Me gustaría regalarte una flor pero el dueño se enfurece si me robo una.
PAZ (Lee) No podría hacer nada con tu flor, tal vez me la comería.
DANIELA (Lee) El pistilo es muy nutritivo, tiene vitamina D.
PAZ (Lee) Tal vez preferiría un proteico dedo de tu mano izquierda.
DANIELA (Lee) La derecha tiene más carnecita, ¿quieres probar?
PAZ (Lee) Quizás para mañana, hoy ya cené.
DANIELA (Lee) No me toca venir mañana.
PAZ (Lee) Mañana me toca comer flor.

Paz guarda la hoja de papel. Pausa.

DANIELA No entendí nada.

PAZ Ya sabía.

DANIELA Es un sinsentido completo.

PAZ En cambio lo que tú escribes tiene un montón de sentido.

DANIELA Este texto es vacío y pretencioso. Tú no eres así.

PAZ Sólo escribí lo que me provocó.

DANIELA Es ingenioso, pero ser ingenioso no basta para escribir algo bueno. Una palabra ingeniosa pero vacía no tiene valor. No tiene objeto escribir cosas ingeniosas para no decir nada.

PAZ Tengo hambre. Voy a comer algo al restaurant.

DANIELA Paz, espera...

PAZ No tengo ganas de oír tu conferencia magistral de dramaturgia.

DANIELA Sólo trato de ayudarte...

PAZ No aspiro a escribir cosas importantes, como tú. No soy tan inteligente ni tan profunda, lo siento.

Suena el celular de Alicia.

Paz coge su carterita y sale.

DANIELA Carajo.

ALICIA (Al teléfono) ¿Mamá, estás bien? (...) Cálmate mamá. (...) Tranquila, tranquila... ¿está Marta por ahí? (...) Dile a Marta que te prepare una mazamorra. (...) Dile que le ponga más azúcar, entonces. (...) Yo no puedo ir ahorita, mamá, estoy ocupada, pídele a Marta que te la prepare con mucha azúcar. (...) Mamá, no te vas a morir, cómete una mazamorra y verás que te sientes mejor... (...) Sí, estoy con Martín. (...) Ya mami, yo voy mañana temprano, ¿sí? Mañana nos vemos y ahí me cuentas bien tu sueño. (...) Métete a la cama y abrigate bien. Chau mami. Hasta mañana.

Alicia, angustiada, sale de la habitación.

VIII.

Daniela está paralizada por la angustia.

Entra Alba. Basilio, que se ha quedado pensando todo este tiempo sentado en el sillón, se incorpora al verla.

ALBA Me dijiste que no querías tener hijos. Me lo dijiste hace años, cuando todavía podíamos tenerlos. Me dijiste que era bueno que algunos humanos se abstengan de procrear, para no contribuir a la sobrepoblación mundial.

BASILIO Estoy replanteando mi teoría.

ALBA Muy conveniente.

BASILIO Además, no lo he planeado. Ha sido un accidente.

ALBA Qué accidente tan oportuno. Te salva de una vejez sin hijos que se hagan cargo de ti, y de paso te salva de un matrimonio gastado y de una mujer con arrugas.

BASILIO No tiene nada que ver contigo, es...

ALBA Y me dejas a mí, vieja y sola, cuando ya no tengo posibilidades de tener descendencia.

BASILIO Espera ahí. Tú también lo decidiste. No fui solo yo. Tú estuviste de acuerdo en no procrear. Pensabas que tu trabajo era lo más importante, y que una madre nunca podía dedicarse realmente a su carrera; que las verdaderas artistas, las que habían pasado a la historia, no habían tenido hijos, o los habían abandonado, y todo eso. ¿Ya no te acuerdas? Tuviste la opción y te decidiste por tu profesión.

ALBA ¡Y no me arrepiento! No hubiera grabado quince discos ni hubiera cantado en más de mil conciertos si hubiera tenido que cuidar bebés.

BASILIO Ahí está.

ALBA Pero en el plan estabas incluido tú. La idea era envejecer juntos, construir nuestras carreras juntos, morirnos juntos.

BASILIO Yo también quería que fuese así.

ALBA ¿Y? ¿Qué pasó? ¿Te diste cuenta de que no ibas a lograr la trascendencia por ti mismo, y optaste por trascender a través de la procreación?

BASILIO ¿Qué insinúas?

ALBA Tus planes eran dejar un aporte trascendental en la filosofía, y sólo conseguiste ser profesor universitario.

Silencio.

BASILIO Yo no soy sólo un profesor universitario. He escrito libros.

ALBA Que sólo leen tus alumnos para pasar tu curso.

Pausa. Basilio trata de no estallar.

BASILIO Estás herida. Por eso tratas de humillarme.

Silencio. Alba abraza a Basilio con fuerza. Se quiebra.

ALBA Tú no eres de los que pierden la razón por un par de tetas, Basilio. Tú eres de los confiables, de los que permanecen, yo debía confiar en ti. Yo podía desconfiar de mis amigos, de mi manager, de mi talento, de mi madre, hasta de mí misma podía desconfiar, pero no de ti Basilio, en ti yo confiaba. Tú eras lo único cierto en mi vida, lo único estable y cierto, Basilio... ¿Qué pasó?

Pausa. Alba oculta su cara en el pecho de Basilio, que está inmóvil. Luego Alba se separa de él, se recompone y se limpia las lágrimas dignamente. Basilio la mira, angustiado.

BASILIO Voy a dar una vuelta.

Basilio sale de la habitación. Alba se queda inmóvil.

DANIELA (Escribe) Tendremos que incendiar la casa.

La luz se apaga.

DANIELA y

ALBA Carajo.

ALBA ¡La luz!
DANIELA Lo que me faltaba.

IX.

Vuelve la luz.

Daniela retoma su trabajo. Alba se sirve vino.

ALBA Tendremos que incendiar la casa.

Alba empieza a tomarse una nueva copa de vino.

Entra Martín con una bolsa de papas fritas. Ve que no está Alicia. La busca en el baño. Va al teléfono.

MARTÍN (Al teléfono) Señorita, ¿ha salido la mujer que estaba en el 302? Una flaca de pelo largo, un poco achinada. (...) Ya. ¿Puede enviarme una cerveza al 302? (...) ¡Pero la cerveza no hay que prepararla, sólo hay que sacarla del refrigerador! (...) ¡Tráigamela usted misma, entonces! (...) La voy a denunciar, juro que lo haré.

Martín cuelga, abre la bolsa de papas fritas y empieza a comérselas lentamente. Prende la tele.

MARTÍN (En OFF, desde la tele) ¿Quién eres?

DANIELA (Escribe) No lo sé. La verdad es que no lo sé, apenas. Sé quién fui esta misma mañana; pero creo que he cambiado varias veces desde entonces.

MARTÍN (En OFF, desde la tele) ¿Puedes explicarte mejor?

DANIELA (Escribe) No puedo. Es que creo que... Yo ya no soy yo.

MARTÍN (En OFF, desde la tele) ¿Tú no eres tú?

DANIELA (Escribe) Cuando te conviertas en crisálida, después en mariposa, ya verás. También estarás aturdido. ¿Entiendes?

Martín apaga la tele, deja la bolsa de papas fritas y sale de la habitación.

Alba se desploma en el piso.

Se apaga la luz.

DANIELA ¡Carajo, otra vez!

X.

Vuelve la luz.

DANIELA ¿Qué mierda pasa con la luz en este hotel?

Daniela sigue escribiendo.

Alba está en el piso. Trata de levantarse, pero se ha doblado el tobillo.

ALBA ¡Auxilio!

Alba trata de levantarse pero vuelve a caer.

ALBA ¡Ayudaaa! ¡ Socorooooo!

Tocan la puerta.

MARTIN (En OFF, desde fuera) ¿Sí? ¿Pasa algo ahí?

ALBA ¡Pasa!
Martín entra.
MARTIN ¿Señora?
Alba le hace señas desde el piso.
MARTIN ¿Qué le pasó?
Martín corre hacia ella.
ALBA ¿Me ayudas a pararme?
Martín la ayuda a llegar a la cama. El se sienta a su lado.
ALBA Gracias.
Entra Alicia a la habitación, va al baño para ver si está Martín, vuelve a salir.
MARTÍN ¿Está bien?
ALBA Sí.
MARTÍN Se ha caído. Voy a llamar a un médico.
ALBA Estoy bien.
MARTIN ¿Se ha golpeado?
ALBA Sólo me he doblado el tobillo, siempre me pasa, tengo los tobillos elásticos, es lo único elástico que tengo desgraciadamente, me paso la vida aterrizando en el piso, luego se me hincha el tobillo y poco a poco pasa, no te preocupes.
MARTÍN ¿Está segura? ¿No quiere que llame a un médico?
ALBA No, por favor. Estoy bien, en serio. Pásame mi copa.
MARTÍN Creo que ya ha tomado bastante.
ALBA Ya soy grande, puedo tomar bastante.
MARTÍN Se acaba de desmayar.
ALBA No me he desmayado, he dado un mal paso nomás. Pásame la copa.
MARTIN Mejor llamamos a un doctor.
ALBA Estoy bien.
MARTÍN No sé si creerle.
ALBA Me sorprendió un maldito conejo de la mala suerte. Por seguirlo, me metí en el hueco equivocado y ya no puedo salir. Pásame la copa, muchacho, sé bueno con esta vieja.
MARTÍN Usted no es una vieja.
ALBA ¿No?
Pausa.
MARTIN Es una mujer hermosa.
Pausa.
ALBA ¿Te parezco hermosa?
MARTÍN Muy hermosa.
ALBA Eres un conquistador.
MARTÍN Soy Martín Souza, abogado. Tengo varios de sus discos. Bueno, eran de mi mamá, cuando se murió yo los heredé. Me gustan mucho.
ALBA ¿En serio?

MARTÍN Sí, soy un admirador.

Pausa. Se miran.

ALBA ¿No quieres tomarte una copa conmigo?

MARTÍN Sería un honor, pero tengo a una persona esperándome.

ALBA Qué lástima.

MARTÍN Quizás en otra ocasión.

ALBA Sería un placer.

MARTÍN Sí.

ALBA Me gustaría tanto que entre mi esposo en este momento y me vea contigo en la cama.

MARTÍN ¿Por qué?

ALBA Me ha dejado por una jovencita y va a tener un hijo con ella.

MARTÍN Lo siento.

ALBA El amor puede aparecer muchas veces en la vida, ¿sabes? Oportunidades de tener un hijo con alguien que amas, no. Yo no tuve hijos.

MARTÍN ¿Se arrepiente?

ALBA He envejecido en la vanidad. Las mujeres que envejecen en la entrega y la bondad son bellas aunque estén arrugadas. Una fruta que muere para dejar que sus semillas generen vida, es hermosa. En cambio yo soy una fruta podrida, un desecho, mi muerte sólo contribuirá con la enorme cantidad de basura que hay en el mundo.

MARTÍN No sea tan dura consigo misma.

ALBA Tener hijos es un deber de nuestra especie. Si no los tienes, no cumples con la especie humana y te conviertes en una falla, un ejemplar malogrado.

MARTÍN Eso es una tontería, con todo respeto.

ALBA Estoy en la menopausia. Sufro todos los días por haber cargado un sistema reproductivo que nunca usé. Eso no tiene sentido.

Pausa.

ALBA ¿Por qué te digo estas cosas? Sólo me faltaba humillarme frente a un joven admirador.

MARTÍN No se humilla ante mí, señora. Me ha mostrado las heridas de su alma, eso sólo me llena de respeto y agradecimiento.

ALBA Eres un chico especial, o un buen seductor. Tiene suerte esa novia que te está esperando.

Martín sonrío. Pausa.

MARTÍN Ya me tengo que ir. Si vuelve a sentirse mal, estoy en la habitación de al lado.

Alicia entra a su habitación. Se tira en la cama.

ALBA Estaré aquí, por si tu amiga se esfuma.

MARTÍN Lo tendré en cuenta.

Se miran.

MARTÍN Ha sido un placer conocerla.
Entra Basilio. Carga un regalo envuelto con un lazo. Ve a Martín, sentado junto a su mujer en la cama.

BASILIO ¿Quién es éste?
ALBA Un admirador.
MARTÍN Martín Souza, mucho gusto. Estoy en la habitación de al lado.
ALBA (A Martín, señalando a Basilio) Este es el culpable.
MARTÍN Su esposa sufrió un pequeño accidente y yo vine a auxiliarla.
BASILIO (A Alba) ¿Qué te pasó?
ALBA Se me dobló el tobillo, nada importante.
MARTÍN Bueno. Ha sido un gusto conocerla.
ALBA Igualmente.
MARTÍN Adiós.
Martín sale.

Alba y Basilio se miran. Basilio tiene un aspecto lamentable, como si hubiera corrido durante horas.

BASILIO (A Alba) Te pido el divorcio y al minuto siguiente te consigues un gigoló.
ALBA ¿Me has comprado un regalo para que me olvide del puñal que me has clavado?
BASILIO Te lo ha dejado alguien en Recepción.
ALBA ¿Quién?
BASILIO Tú sabrás quién.
ALBA Quién.
BASILIO No sé, dime tú.
ALBA Yo no tengo un amante, por si acaso.
BASILIO No sé, te llega un regalo anónimo y después te encuentro con un hombre en tu cuarto. Ya no sé si soy yo el que está en falta.
ALBA Oye, me acabo de enterar de que me has engañado con una alumna, se supone que no tienes autoridad para reclamar nada, si me hubieras encontrado desnuda y presidiendo una orgía con tus tres hermanos, tampoco podrías reclamar.
Alba le quita el regalo a Basilio. Lo pone en el piso.
BASILIO ¿No lo vas a abrir?
ALBA Frente a ti, no.
Martín entra a la habitación de Alicia. Ella lo mira.
BASILIO (A Alba) Me voy mañana de la casa. Pasaré temprano a recoger mis cosas.
ALICIA Fui a buscarte.
ALBA y
MARTÍN Perdóname.
BASILIO y

ALICIA No tengo nada que perdonarte.
Martín se sienta junto a Alicia.

ALBA Claro que sí. Te he dicho mediocre. Te he humillado.

BASILIO Sólo has dicho la verdad.

ALBA No es cierto.

BASILIO Sí lo es.

ALBA Eres un profesor muy respetado.

MARTÍN Soy un imbécil. Vamos a intentarlo.

ALICIA Ya no sé si te amo.

ALBA Yo amo lo que eres.

BASILIO Lo hubieras dicho antes.

ALBA ¡Me hubieras dicho tú que te estabas enamorando de otra, Basilio, tal vez yo habría podido hacer algo!

BASILIO ¿Qué?

ALBA No lo sé. Pero sea lo que sea, ya es demasiado tarde.

BASILIO ¿Es demasiado tarde?

ALBA Qué pasa. ¿Acaso estás dudando ahora?

MARTÍN ¿Puedo hacer algo para que me ames?

BASILIO Nunca te había visto llorar. En los veinticinco años que llevamos juntos, nunca te había visto llorar.

Pausa.

ALBA Anda a comprarme una crema desinflamante, por favor. Me está doliendo este tobillo del demonio.

BASILIO ¿No quieres ir a Emergencias?

ABA No.

BASILIO Tal vez es mejor que te hagan una radiografía...

ALBA Anda a comprarme una crema y una venda, Basilio. Por favor.

Pausa. Basilio, angustiado, se pone de pie y sale de la habitación. Alba se queda quieta en la cama, mirando un punto fijo.

MARTÍN Parece como si, de pronto, se hubiera alzado una puerta enorme entre tú y yo. Tú estás afuera, y yo me he quedado dentro.

ALICIA Será al revés. Yo me he quedado dentro y tú has salido.

MARTÍN ¿Qué debo hacer para entrar?

DANIELA (Escribe) De haber una puerta entre nosotros, tendría sentido tu pregunta. Si tú estuvieses dentro y llamaras, yo te abriría para que pudieras salir, o viceversa.”

ALICIA El amor a veces sí es voluntario. Cuando quieras amar de verdad, llámame. Ojalá que todavía sea capaz de tener hijos.

Alicia se mete a la cama y se echa a dormir de espaldas a Martín. Martín la mira con impotencia.

XI.

Alba, sola y sentada en la cama, llama por su celular.

ALBA Roberto, soy Alba, ¿puedes pasarme con Kika? (...) ¿Tan tarde lo acuesta?, ¿pero a qué hora se acuestan los niños de tres años? (...) No, todo bien, sólo quería hablar... ¿puedes decirle que me llame cuando se duerma Felipito? (...) Ok, gracias. (...) Ah, qué bueno. Gracias, Roberto, chau. (...) Kika, ¿ya se durmió ese diablo? (...) Dios es grande. Oye, ¿ya conseguiste la gira? (...) ¿Pero has hablado con Dubois? (...) ¡¿A Eugenia Vallegrande?! ¡Pero si su último disco es una basura! (...) No puedo creer que prefieran a Eugenia Vallegrande, está pasada de moda, ¿les mandaste mi disco? (...) ¿Muy oscuro? ¿Muy “oscuro”, te dijeron? (...) ¿Esa palabra usó Dubois, “oscuro”? (...) ¿A ti te parece oscuro, Kika? Dime la verdad. (...) ¿Te parece oscuro mi disco?, ¿por qué no me lo habías dicho? (...) Que te parecía oscuro, ¿por qué no me lo dijiste? (...) Claro que me importa tu opinión, siempre me ha importado. (...) Pero a ver... por qué te parece oscuro, por qué, dime. (...) Bueno, no importa, entonces ya no hay gira, mi carrera internacional se acabó. ¿Y el concierto en el Municipal va o no va? (...) O sea que no hay concierto en el Municipal este año. (...) ¿Y el auspicio de Telefónica? (...) Ya. (...) Kika, ¿por qué me lo dices recién ahora? (...) ¿Por qué has esperado que yo te llame para decirme que no me voy de gira a Europa, que no hay concierto en el Municipal y que mi disco te parece oscuro, por qué? (...) ¿Ah? (...) ¡Pero ese niño por qué no le dan un somnífero! (...) ¡No me voy a ir a dormir! ¡No me da la gana de irme a dormir! (...) No, perdóname, anda, anda. (...) Sí, hablamos después. (...) Chau.

Alba cuelga y deja el teléfono a un lado. Cierra los ojos.

Daniela marca un número en el teléfono.

DANIELA (Al teléfono) Paz... ¿por qué has apagado tu teléfono? Regresa ahora mismo, por favor. Es muy tarde. (Pausa) Fui un poco dura con tu texto, discúlpame. Fui muy torpe. Lo primero que me muestras y yo te lo pateo. Muy mal. Te debe de haber costado mucho mostrármelo. No quise hacerte daño. Ven, por favor.

Daniela cuelga el teléfono y se queda pensando.

Alba se ha quedado dormida. Entra Basilio con una crema y una venda en las manos. Mira a su esposa dormir. Basilio se acerca a ella, se sienta a su lado, mira el pie herido y empieza a curarlo. Le echa crema en el tobillo, dándole suaves masajes circulares. Luego lo venda con delicadeza. Se ve que ha hecho esto muchas veces.

Daniela se pone de pie y vuelve a la lap top.

ALBA (Con los ojos cerrados) Gracias.

BASILIO Pensé que dormías.

Silencio. Basilio mira a Alba. La acaricia. Luego la besa con cariño. Alba se deja hacer. Cuando Basilio ya va a empezar a sacarle la ropa, Alba lo detiene.

ALBA Basilio. Qué haces.

Pausa.

BASILIO Soy un imbécil.
ALBA Hace un rato me has dicho que me abandonas y ahora me quieres desvestir. Trata de ser consecuente, por favor.
BASILIO Disculpa. Pensé que todo esto iba a ser más fácil.
ALBA Sólo no te vayas al otro extremo.
BASILIO No me quiero separar de ti.
ALBA ¿Y el niño?
BASILIO Es mi hijo, me voy a hacer cargo.
ALBA ¿Y la madre?
BASILIO El amor es otra cosa.
ALBA Estabas muy convencido cuando me anunciaste que te ibas.
BASILIO En ese instante lo estaba.
ALBA ¿Qué pasó?
DANIELA (Escribe) Aquí todos estamos locos. Yo estoy loco y tú estás loca.
BASILIO No lo sé.
DANIELA (Escribe) Si no estuvieras loca, no estarías aquí.
BASILIO He hecho todo lo posible por apartarte de mi vida. Pero no puedo, es extraño. Creo que no puedo vivir sin ti.
Pausa.
ALBA Déjame dormir sola esta noche. Te lo ruego. Necesito descansar.
Basilio mira con tristeza a Alba.
ALBA No es una venganza. En serio. Sólo necesito estar sola. Hablamos mañana.
Basilio va lentamente hacia la puerta, y sale.

XII.

Martin sigue despierto. Alicia, que ha estado largo rato de espaldas a él, voltea a ver si duerme, y ambos se miran. Alicia vuelve a ponerse de espaldas.

MARTIN El decorador de esto debe estar mal de la cabeza. (Pausa) Aunque el color de las paredes no está mal. ¿Vamos mañana a comprar la pintura para el cuarto del la tele? Tal vez un color así puede quedar bien. Va bien con el del sillón.

Alicia no contesta.

MARTÍN Lo bueno de dormir en un hotel es que sabes que nadie te va a llamar por teléfono.

Suena el teléfono.

MARTÍN Carajo. (Contesta) ¿Sí? (...) Sí, señorita, dígame. (...) ¿Cómo? (...) No, no, espere. No siga. Cómase todo su pedido, no se preocupe, gracias. (Cuelga. A Alicia) La recepcionista se ha pedido comida japonesa y me estaba ofreciendo un poco. Para compensar el daño, dice.

La luz relampaguea.

MARTÍN En este hotel suceden cosas extrañas.

ALICIA ¡Cállate!

MARTÍN ¿Ah?

ALICIA ¡Deberías irte! Hemos terminado, ¿no te enteraste? Estoy dolida y triste, y tú no paras de hablar de cojudeces. Cómo se te ocurre proponerme ir a comprar la pintura de la casa, si nuestra casa se ha derrumbado, nuestra relación ha fracasado, no hay hijo, no hay casa, no hay planes, no hay futuro, no hay nada, no tenemos nada de qué hablar, no me interesa lo que te ofrece la recepcionista, no te das cuenta de que no es momento para comentar, no es momento para hablar de decoración, no es momento para nada, ¿no te das cuenta de que sólo es momento de guardar silencio por respeto al sufrimiento ajeno? Guardar silencio o largarte, esas son las alternativas, guardar silencio o largarte de aquí y dejarme sola para siempre.

La luz relampaguea.

Suena el celular de Alba.

Pausa. Alicia y Martín se miran. Luego se besan apasionadamente y empiezan a desvestirse.

ALBA Kika. (...) ¿Se durmió? (...) Ya. No, ya no te preocupes... He tenido un mal día, fíjate que me he enterado de que Basilio tiene una amante y va a tener un hijo con ella. (...) ¿Ya sabías que tenía una amante? (...) ¿Qué? (...) No lo puedo creer. (...) Tú lo sabías y no me lo dijiste. ¿Desde hace cuánto lo sabes? (...) ¡No, yo no lo sabía! ¿Qué te hace pensar que yo lo sabía? Si lo hubiera sabido, me hubiera divorciado de él, ¿no crees? ¿Desde hace cuánto lo sabes, Kika? (...) ¡¿TRES AÑOS?! (Se debilita. Pausa) ¿Hace tres años que está con ella? (...) ¿Tres? (...) ¿Hace tres años que me engaña con otra mujer y tú lo sabías y no me lo dijiste? (...) No, Kika, yo nunca lo supe. Recién me acabo de enterar.

Alba cuelga.

La luz se apaga.

DANIELA ¡No! ¡Qué pasa con la luz! ¡Por la puta madre!

MARTIN Otra vez apagón.

ALBA Tres años.

ALICIA No importa.

En medio de la oscuridad, Alba canta en voz muy baja.

ALBA Una casa en el cielo/ Un jardín en el mar/ Una alondra en tu pecho/
Un volver a empezar/ Un deseo de estrellas/ Un latir de gorrión/ Una isla en tu
cama/ Una puesta de sol/Tiempo de silencio/ Gritos y cantos/ Cielos y besos/
Voz y quebranto/ Nacer en tu risa/ Crecer en tu llanto/ Vivir en tu espalda/
Morir en tus brazos... (1)

Encima de la canción de Alba, oímos la voz de Daniela, que grita al teléfono.

DANIELA ¡Señorita, la luz se ha ido! (...) ¿Ah? (...) ¡No hay electricidad en todo el cuarto, no es sólo el foco! (...) ¿Qué? (...) Señorita, ¡si el electricista está con ataque de nervios, deje de fumar su pipa, agarre la guía telefónica y llame a otro! (...) ¿Qué? Oiga, yo me enfado si me da la gana, además he pagado para...

(Pausa. Se calma) Por lo que más quiera, señorita. Llame a un electricista, haga algo, se lo ruego. ¡Necesito luz!

Alba deja de cantar.

Oímos la culminación del acto sexual entre Alicia y Martín.

DANIELA Maldita sea.

XIII.

Vuelve la luz.

DANIELA Aleluya.

Daniela vuelve a la lap top.

Alba abre los ojos. Luego se pone de pie, cojea hasta el espejo y se mira en él.

Alicia y Martín están desnudos bajo las sábanas. Ella está furiosa.

ALICIA ¿Por qué te viniste afuera?

MARTÍN No sé.

ALICIA ¿No sé? ¡Yo necesitaba esos espermatozoides!

MARTÍN Es el instinto de no-procreación.

Alicia, furiosa, empieza a vestirse.

MARTÍN Espera, Alicia.

ALICIA Eres un imbécil.

MARTÍN ¿Te vas?

ALICIA Sí me voy.

MARTÍN No, Alicia, espera, cálmate, vamos a conversar.

ALICIA Tú te crees muy importante, ¿no? Crees que tu semen es algo así como el último oasis del Sahara, ¿no? ¿Tú crees que yo me muero por tener un hijo contigo? Te equivocas, Martín, si te soy sincera, a mí a estas alturas me da igual si tengo un hijo tuyo o del guardián del edificio, ¿me entiendes? Es más, si nos ponemos honestos, no me conviene para nada que mi hijo saque tu nariz, tu asma, tus migrañas, tus úlceras, tu escasísimo interés por la lectura, tu ausencia total de refinamiento a la hora de la comida y sobre todo tu estrechez mental. No me interesa tener un hijo contigo, sólo intentaba salir embarazada y como, desgraciadamente, tú estabas a mi lado, pues debía intentarlo contigo, eso es todo. Pero ahora la cosa está mucho más clara, ni tú quieres tener un hijo conmigo, ni yo quiero tenerlo contigo, así que ponte tu ropa, nos despedimos y te largas de aquí. No quiero volver a verte en mi vida.

Martín se pone de pie, se viste y sale.

ALBA ¡Que le corten la cabeza!

XIV.

Alba llama por su celular.

ALBA Javier, soy Alba. (...) Necesito que vengas. (...) Sí, ahora mismo, estoy en el Hotel Wonderland. (...) Wonderland, sí. (...) No me pasa nada, o mejor dicho, sí me pasa, quiero decir que estoy en un estado crítico. (...) Muy crítico. (...) No respondo por mis actos en las próximas horas, así de crítico es. (...) Me he enterado de que mi marido me engaña hace dos años con una jovencita y va a tener un hijo con ella, justo en el momento en que mi carrera se va a pique. (...) Se va a pique, sí Javier, se va a pique. Ya nadie quiere verme cantar. He pasado de moda, tengo que aceptarlo, me he puesto fea, vieja y monotemática, todas mis canciones son sobre el desamor y lágrimas, imagínate, tremenda vieja hablando de desamor y lágrimas, nadie quiere ir a ver a una vieja cantando canciones de desamor, todos quieren ver a cantantes ventiañeras con siliconas que no paran de dar saltos por todo el escenario, no importa si canta, lo que importa es que salte mucho en el escenario... (...) Javier, perdóname, me he equivocado, no he debido llamarte, tú estás en tu casa con tu mujer gozando de la tranquilidad de la vida conyugal y no tienes por qué oír a una paciente que te llama a llorarte sus penas, no, en serio, no me voy a matar, te lo prometo, prometo seguir viviendo la vida ésta que me ha tocado por lo menos hasta nuestra cita del martes, es una promesa, sí, no te preocupes por mí, me tomo un diazepam, me meto a la cama y listo. Disculpa. Hasta el martes.

Alba cuelga. Vuelve al espejo. Se mira. Empieza a maquillarse y peinarse lentamente.

DANIELA (Escribe) “Al tiempo no le gusta recibir palmadas. Si consiguieses conquistar la amistad del tiempo...”

ALBA Conquistar la amistad del tiempo.

DANIELA “Entonces tu reloj te obedecería dócilmente en todo aquello que a ti te diese la gana.”

CONEJO ¡Es muy tarde! ¡Maldito tiempo! ¡No voy a llegar!

ALBA (Al conejo) Cállate.

Suena el celular de Alicia. Ella contesta.

ALICIA ¡Qué! (Se suaviza) Ah, mamá, eres tú. (...) No, estoy bien... Sólo que ya estaba por dormirme. (...) ¿Te has hecho la pila? ¿Y Marta? (...) ¡Dile a Marta, mamá, para eso le pago, para que te atienda! (...) ¡Pásame con Marta, mamá! (...) ¡Pásamela! (...) Marta, ¿la has dejado mojada a mi mamá? (...) Ah, ya... ¿Le has dado su pastilla? (...) ¿Fue hoy mi hermano a visitarla? (...) ¿Tampoco la llamó? (...) Ya, pásamela porfa. (...) Mamá, Marta ya te limpió, ¿para qué me has llamado? (...) Sí, mamá. (...) Sí. (...) Sí, mamá. (...) No estoy embarazada, no. (...) Ya, mamá, sólo fue un sueño... (...) Sí, pero mamá, ¿tenemos que hablar de eso ahora? Son más de las nueve. (...) No estoy embarazada, mamá. (...) No te vas a morir antes de ser abuela, te lo prometo, ahora ándate a dormir (...) Ya, mañana voy a tu casa a almorzar, sí. Mañana es mi santo, por si acaso. (...) Sí, ya sabía que te ibas a olvidar. (...) No te preocupes, mami, mañana nos vemos. (...) En serio no te preocupes, mami, anda a dormir. (...) No llores, mamá, hasta mañana.

Alicia cuelga. Tocan la puerta. Alicia va a abrir. Es Paz, que trae una cerveza.

ALICIA Qué.

PAZ Soy su vecina, del 302.

ALICIA Qué quieres.

PAZ Pidió una cerveza.

ALICIA No.

PAZ Sí.

ALICIA No.

PAZ Sí. Un tipo la pidió. La recepcionista me vio que venía para acá y me pidió que la traiga porque ella no puede moverse de Recepción y el botones ha sufrido un ataque de nervios.

ALICIA ¿También?

PAZ ¿Ah?

ALICIA Dame.

Alicia le quita la cerveza, la abre y se la toma toda sin respirar. Le devuelve la botella vacía.

ALICIA Gracias.

PAZ ¿Quieres que te lea el futuro?

ALICIA ¿Ah?

PAZ Leo el tarot.

ALICIA No, gracias.

PAZ Es gratis.

ALICIA ¿Es un servicio del hotel?

PAZ No. (Pausa) Mi mamá está en el 301. No quiere que la interrumpa. En este lugar todos parecen estar locos. Me gustaría estar un rato con alguien normal.

Alicia mira a Paz, que se ve bastante frágil. Paz saca de su carterita un fajo de cartas del tarot. Alicia la deja pasar.

Paz mira a su alrededor para encontrar un lugar apropiado para su sesión de tarot. Decide acomodar sus cartas sobre la cama. Alicia la mira.

PAZ (Ofreciéndole las cartas a Alicia) Escoge cinco.

Paz dispone las cinco cartas que ha elegido Alicia.

Alba, maquillada y peinada, se mira triste al espejo.

Tocan la puerta. Alba mira la puerta y camina cojeando hacia ella muy lentamente.

PAZ ¿Cómo te llamas?

ALICIA Alicia.

PAZ La que se estira y se achica todo el rato.

ALICIA Sí.

PAZ Qué coincidencia. Mi mamá está escribiendo una obra de teatro sobre ti.

ALICIA ¿Sobre “Alicia en el país de las maravillas”?

PAZ Sí.

ALICIA Ya la hicieron muchas veces, no tiene gracia.

PAZ Eso es lo que yo le dije.
Alba abre la puerta. Es Martín. Tiene la casaca mal puesta, está despeinado y muy cansado. Alba lo mira en silencio, lo hace pasar y cierra la puerta.
MARTIN Me duele mucho la cabeza. (Pausa) ¿Puedo besarla?
Paz examina las cartas y pone cara de preocupación.
ALICIA Qué.
PAZ (Mirando las cartas) Una ruptura.
ALBA ¿Para qué?
ALICIA ¿Con mi novio?
MARTIN No lo sé.
Paz asiente.
PAZ Una pelea, el final de la relación. El es muy inmaduro para ti.
Martín se acerca a Alba para besarla. Ella lo detiene con delicadeza y le hace un gesto de cariño en la cara.
ALICIA ¿Estás segura?
PAZ (Le enseña a Alicia una carta) Mira: “Los enamorados” invertida. Eso es ruptura amorosa.
ALICIA Carajo.
Martín recuesta su cabeza en el hombro de Alba.
PAZ Pero está “La Estrella”.
ALICIA ¿Qué significa “La Estrella”?
PAZ Esperanza. Un gran amor. Está junto a “La Emperatriz”, o sea que llegará un gran amor si practicas la comprensión y la paciencia.
CONEJO ¡Es muy tarde! ¡Maldito tiempo! ¡No voy a llegar!
Alicia mira al cuadro.
ALBA Estamos tristes los dos. La pasión se muere con un beso triste.
ALICIA ¿No voy a tener un hijo?
PAZ (Ofreciéndole el mazo a Alicia) Coge una.
Alicia escoge una carta del tarot. Paz la mira.
Martín abraza a Alba. Ella lo acoge, maternal.
PAZ (Mirando la carta) El Sol.
ALICIA ¿El Sol?
PAZ Sí vas a tener un hijo.
Pausa.
ALICIA ¿Cuándo?
PAZ A los cuarenta años.
ALICIA ¡Ya tengo cuarenta!
PAZ ¿En serio? No pareces tan vieja.
ALICIA ¡Cumpló 41 mañana!
PAZ Entonces ya debes estar embarazada.
ALICIA ¿Ya? (Se coge la barriga)
PAZ Probablemente.

ALICIA ¡Cómo voy a tener un hijo sin Martín! ¡Él es el padre, no podemos separarnos!

PAZ Estas son sólo las tendencias de tu destino. Si tú quieres, puedes cambiarlo.

ALICIA No serás una estafadora, ¿no?

PAZ El futuro no existe. Ese bebe sí. No tengas miedo.

Alicia coge su celular y empieza a llamar a un número.

Alba se deshace del abrazo de Martín, lo peina con cuidado, le limpia una lágrima y finalmente lo besa en la frente.

ALICIA (Al celular) Contesta, Martín. ¿Adónde te has metido?

ALBA No tengas miedo. El futuro no existe. Ella sí.

Alicia, rendida, deja el celular.

Martín mira a Alba y sale de la habitación.

Alba va a sentarse al sillón y toma de su copa de vino.

ALICIA Soy muy torpe. Las pocas veces que conozco a alguien, lo asusto. En la primera cita lo arruino todo. O me pongo a hablar de temas legales o políticos toda la noche, o de los nervios me tomo demasiadas copas y termino besándolo y declarándole mi amor eterno en el carro. Me voy a los extremos. Apenas termino una relación, mi ex se convierte en mi mejor amigo y se casa. He ido a todos los matrimonios de mis ex, a todos los bautizos de sus hijos, y siempre me pregunto cuándo me tocará a mí. Ahora acabo de ahuyentar a otro novio. Cuando lo conocí, pensé que él era para mí. Estoy cansada de estar sola.

PAZ Yo tengo un problema parecido. Soy como Blancanieves, si viene el príncipe y me besa, yo le entrego mi corazón.

ALICIA ¿Tu mamá sabe que estás en mi cuarto?

PAZ No.

ALICIA ¿Por qué están hospedadas acá?

PAZ Es su escondite literario. Mi papá me dejó plantada, tenía que recogerme para pasar con él el fin de semana. No contesta su teléfono. A mi mamá no le quedó otra que traerme con ella. Los odio a los dos, por traerme al mundo y luego hacerme sentir como un obstáculo para sus planes.

ALICIAS er mamá no debe de ser fácil.

PAZ Ser hija de mi mamá es peor.

ALICIA ¿Y de tu papá no?

PAZ El es una víctima de mi mamá, como yo. Ella lo dejó y él se volvió loco. Tal vez me contesta más tarde y me recoge de este hotel de mierda.

Tocan la puerta. Nadie reacciona.

Entra Martín. Alicia y Martín se miran. Martín ve a Paz.

ALICIA Ella es...

PAZ Paz.

ALICIA Está en el 301, vino a traer una cerveza.

PAZ La mandó la recepcionista.

MARTÍN Ah, gracias. Era para mí.

ALICIA Ya me la tomé.

MARTÍN No importa.

PAZ Bueno, ya me voy. (A Alicia) Suerte.

ALICIA Gracias.

Paz y Alicia se miran y luego Paz sale.

MARTÍN ¿Tienes las llaves de la casa?

ALICIA No te vayas, por favor. Hablemos.

MARTÍN No traje las llaves, pensé que regresaríamos juntos.

ALICIA Vamos a regresar juntos.

Martín va a salir de la habitación, pero Alicia lo detiene.

ALICIA Perdóname, te lo ruego. Te he herido y no tengo derecho a hacerlo.

Martín mira a Alicia.

ALICIA Por favor no te vayas. He cambiado muchas veces esta noche.

Ahora que ya he recuperado mi estatura normal, me doy cuenta de que te amo.

Martín se sienta al borde de la cama, derrotado.

MARTÍN No quiero tener un hijo. Esa es la verdad. No veo el sentido de traer a un niño a este mundo. El ser humano en general me parece despreciable. Si yo tuviera un hijo y él, llorando, me reclamara un día por qué lo traje a este mundo de mierda, no sabría qué responderle, y no podría perdonarme nunca ese error.

XV.

Alba sigue tomando vino.

Paz entra a la habitación de Daniela. Esta deja de escribir y la mira.

DANIELA Te llamé a tu celular, ¿escuchaste el mensaje?

Paz, sin mirar a su mamá, se mete al baño. Se oye el sonido del agua del caño correr. Daniela retoma su trabajo.

ALICIA Este mundo de mierda, como lo llamas, necesita más gente buena como tú. El mundo necesita que gente como tú tenga hijos buenos para que siga habiendo esperanza.

Pausa.

MARTÍN ¿Tú quieres darle esperanza al mundo, o quieres darte esperanza a ti? (Pausa) Es muy peligroso forzar la llegada de un hijo. El sentido de tu vida no puede depender de la llegada de un hijo. El sentido de tu vida no puede descansar en la vida de otro ser humano, porque es injusto para él, es exigirle demasiado.

ALICIA (Le da la mano a Martín) Tienes razón.

MARTÍN (Le quita la mano) Estaba todo tan bien. Teníamos nuestro departamento, nuestros trabajos, nuestros planes. Y de pronto, me entero de que me consideras ignorante y retrasado mental.

ALICIA No he dicho eso.

MARTIN Sí lo has dicho, en otras palabras.
DANIELA (Escribe) Alicia se queda callada. Se sienta, oculta la cara entre las manos, y se pregunta...
ALICIA y
DANIELA ¿Cuándo todo volverá a ser normal?
MARTÍN No sé, Alicia. Ya no sé.
Martín coge las llaves del bolso de Alicia y sale de la habitación. Ella se queda sentada.

XVI.

Paz sale del baño y se tira en la cama.
DANIELA ¿Es bueno el restaurant?
PAZ El del hotel está cerrado.
DANIELA ¿Dónde comiste?
PAZ En una cafetería que está a dos cuadras.
DANIELA ¿Saliste del hotel sin avisarme?
PAZ No quise interrumpirte.
DANIELA La próxima vez que quieras salir, por favor avísame. (Pausa)
Escúchame Paz: eres muy talentosa. Sólo trato de evitar que tu rabia y tu cinismo destruyan ese talento. Es más fácil ser cínico y destructor que decir algo que de verdad aporte al mundo. Yo lucho contra la tentación del cinismo en cada frase que escribo. No es fácil, pero ahí está el trabajo.
PAZ Me metí al cuarto de una tipa.
Pausa.
DANIELA ¿Te metiste al cuarto... de quién?
PAZ La recepcionista me pidió que le lleve una cerveza.
DANIELA ¿La loca de la pipa? ¿Cómo le haces caso a la loca de la pipa?
PAZ Una huésped pidió una cerveza y yo se la llevé por hacerle un favor a la recepcionista.
DANIELA Tú no tienes por qué hacerle favores a la loca de la pipa.
PAZ Es buena gente.
DANIELA ¿Y por qué te metiste al cuarto de esa huésped? Podría haber habido una asesina dentro.
PAZ No había una asesina, había una mujer triste. Fue muy amable, le leí el futuro y conversamos.
DANIELA ¿Sigues con esa cosa del tarot? Es peligroso hacer eso, puedes sugerir a la gente con tus engaños.
PAZ No son engaños.
DANIELA De qué conversaron.
PAZ De cosas.
DANIELA Creo que es mejor que no salgas más.

Daniela sigue escribiendo. Paz se aburre. Marca un número en su celular. Espera. Cuelga.

PAZ ¿Qué te preguntaron en la entrevista que te hicieron ayer?

DANIELA Nada interesante.

Paz pone su celular en su boca como si fuera un micrófono.

PAZ (Actúa como si fuera una entrevistadora tonta) Señora Daniela Hériz: ¿Qué cosas tiene en cuenta para elegir un tema para una obra? (Deja el micrófono y se pone unos lentes de sol. Actúa como si fuera Daniela) Que el tema quiera irse a veranear al Caribe y yo pretenda llevarlo a conocer el cajón de mi ropa sucia.

DANIELA Paz...

PAZ (Como la entrevistadora) ¿Siempre eligió según ese criterio, o alguna vez hizo una concesión? (Como Daniela) Una vez llevé a una obra a la playa y me la tiré como si fuera una puta. Mi novio de turno estuvo muy contento con el resultado.

DANIELA Ya párala, Paz.

PAZ (Como la entrevistadora) ¿Qué le pasa cuando ve una obra suya y no le gusta la representación?

DANIELA Paz.

PAZ (Como Daniela) Me tiro un pedo y me voy al bar de la esquina a tomarme un daiquiri.

DANIELA ¡Ya basta, Paz! ¡Necesito silencio!

Pausa. Paz se aburre. Marca un número en su celular. Espera. Cuelga.

PAZ Leí en un artículo de una revista que muchas personas eligen los nombres de sus hijos en base a sus propias expectativas de lo que el hijo va a resolver, o para compensar una falta. Por eso hay gente que se llama “Milagros” o “Gloria” o “Socorro”.

DANIELA (Mientras escribe) ¿Sí?

PAZ No te sirvió mucho ponerme Paz, lo siento.

DANIELA (Deja de trabajar) En un sentido, sí. Me trajiste muchísima paz. En otro sentido, me trajiste un huracán.

PAZ ¿Por qué necesitabas paz?

Daniela vuelve a la computadora.

DANIELA Porque yo era... conflictiva.

PAZ ¿Ya no?

DANIELA Los conflictos ya no son de vida o muerte.

PAZ No te creo. Has escrito un montón de obras de asesinatos pasionales.

DANIELA Eso es ficción.

PAZ ¿Nunca intentaste matar o suicidarte?

DANIELA No.

PAZ ¿Por qué le sacaste la vuelta a mi papá?

DANIELA Yo no le saqué la vuelta.

PAZ ¿Y ese tal Renzo que sale en las fotos cuando yo tenía dos años?
DANIELA ¿Qué pasa con él?
PAZ Le sacaste la vuelta a mi papá con él.
DANIELA ¡No!
Paz se ríe.
DANIELA ¿De dónde sacas eso?
PAZ Saco conclusiones obvias.
DANIELA No tienes idea de lo que hablas.
PAZ Le sacaste la vuelta a mi papá por un pavo, y al final te quedaste
sin sogá y sin pavo.
DANIELA Eso no es cierto.
PAZ Te gustaría que yo fuera siempre niña para que nunca me entere de
tu sórdido pasado, ¿no?
DANIELA ¡No tengo un sórdido pasado! ¡Soy sólo una mujer que trata de
hacer lo mejor que puede y de criar a su hija de la mejor forma posible! ¡Pero
me enamoro, soy vulnerable, me equivoco! ¡Lo importante de una persona no es
los errores que comete sino lo que hace para repararlos y para aprender de ellos!
PAZ Tú no parece que hayas aprendido nada, abandonaste a mi papá, lo
dejaste solo, luego hiciste lo mismo con todos los idiotas que han desfilado por la
casa; y ahora ya estás vieja y te has quedado sola.
DANIELA ¡No estoy sola, estoy contigo!
PAZ No estás conmigo. Estás sola. Estás amargada, vieja y sola.
Pausa. Daniela, herida, va al baño y tira la puerta con fuerza. Paz cierra los ojos,
como si le doliera el corazón. Luego marca un número en su celular, espera.
PAZ Papá... llámame... por favor llámame.
Paz cuelga.

XVII.

Alba marca un número de teléfono en su celular.

ALBA: Graciela, hola. Soy Alba. Debes estar durmiendo. Quería saber cómo
estabas. Me acordé de ti y me dije... Caramba, hace tanto que no hablo con mi
hermana. No te llamé por tu santo. Discúlpame. Discúlpame por ser tan mala
hermana mayor. Dales un beso a Jorge y a los chicos. Llámame si puedes. Un
beso.

Alba cuelga.

Paz sigue con los ojos cerrados.

Daniela sale del baño, alterada.

DANIELA ¡Has vomitado!

PAZ ¡No!

DANIELA ¡Has vomitado todo lo que comiste!

PAZ Me cayó mal la comida.
DANIELA ¿Por qué no me lo dijiste?
PAZ Porque no tiene importancia.
DANIELA ¿Desde cuándo vomitas?
PAZ ¿Ah?
DANIELA ¡Desde cuándo eres bulímica!
PAZ No soy bulímica.
DANIELA Por eso estás tan flaca.
PAZ ¡No!
DANIELA ¡Cómo que no! ¡Eso lo explica todo, los litros de helados que desaparecen tan rápido! Y tu peso... a pesar de...
Paz no dice nada.
DANIELA Voy a tener que decírselo a tu papá.
PAZ ¡No! ¡No se lo cuentes a mi papá!
DANIELA Él tiene que saberlo, Paz. ¡Esto es muy grave!
PAZ ¿No puedes resolverlo sola?
DANIELA ¡No! ¡No puedo resolverlo sola! ¡No puedo resolverlo todo sola!
¡Desde que naciste, yo lo resuelvo todo sola! ¡No puedo ocuparme de todo yo sola! ¡No puedo!
Daniela está fuera de control y respira con dificultad.
PAZ Se nota.
DANIELA ¿Cómo que se nota? ¿Me estás reclamando? ¡Yo me he ocupado de ti desde que naciste, casi no tengo tiempo para ocuparme de mí, de hacer vida social, de enamorarme, de leer, porque trabajo para nosotras y me ocupo de ti, de tu colegio, de tu asma, de llevarte a las clases de teatro, de hablar con tus profesores, de comprarte tus cosas, de recogerte de las fiestas, de pensar por qué sufres, por qué me odias, por qué quieres matarte! ¡Nunca me he quejado, nunca me he escapado, he enfrentado todos los problemas yo sola! ¡Tu padre nunca se ha hecho cargo, sólo paga el colegio, te invita a almorzar cada dos semanas y ya está! ¡Yo soy la que ha cargado con la responsabilidad y el peso emocional de todo! ¡Yo sola!
PAZ Buena estrategia para ayudar a tu hija, hacerte la mártir.
DANIELA ¡No soy una mártir, escogí tenerte y es lo mejor que me ha pasado en la vida! ¡Sólo quiero que me dejes ayudarte!
PAZ No te preocupo yo, te preocupa tener que ocuparte de un problema más y que te quite tiempo de tu trabajo.
DANIELA ¡No! ¡Desde que naciste yo no soy sólo yo, tú eres parte de mí! ¡Si tú estás mal, el mundo se me cae encima, Paz! ¡Si tú te caes, yo me caigo contigo!
PAZ Por favor, deja de actuar. No eres uno de tus personajes.
Pausa. Daniela contiene la rabia.
DANIELA ¿Sabes qué? Apenas me conteste tu papá el celular, voy a hablar muy seriamente con él. Ya que soy pésima madre, entonces será mejor que te

vayas a su casa. Hace tiempo que quieres irte a vivir con tu papi, ¿no? Perfecto, voy a llevarte a su casa o donde esté mañana mismo. Él ya verá cómo resuelve esto, te llevará a un psiquiatra, te medicará, te obligará a comer tres pizzas al día para engordar y te atará para que no vomites, o no hará nada, no sé. Será su problema.

PAZ Perfecto.

DANIELA Perfecto.

Paz mira con odio a su mamá, conteniendo las ganas de llorar. Finalmente coge su carterita y sale de la habitación, tirando la puerta. Daniela se queda paralizada.

La luz se va. Del televisor sale una voz.

VOZ “Y en aquel instante se produjo una apoteosis. Todas las cartas, como un castillo que se desmorona, se desparramaron, cayendo sobre ella. Alicia gritó presa de pánico e indignada al mismo tiempo, tratando de apartarlas como si fueran abejas con el agujón dispuesto”.

Alicia grita.

XVIII.

La luz vuelve.

Alicia mira un punto fijo.

Daniela, desesperada, va al teléfono.

DANIELA Señorita, ¿ha salido una adolescente del hotel? (...) Si la ve, impídale que salga, por favor. (Cuelga)

Alicia prende la tele.

ALICIA (En OFF, desde la tele) En este mundo nada hay sin moraleja. Sólo hay que saber encontrarla.

Alicia mira la tele.

ALICIA (En OFF, desde la tele) “La moraleja es, en este caso... Es el amor el que hace girar el mundo”.

Alicia apaga la tele.

De pronto, Alba empieza a cantar una canción muy suavemente. Daniela, como si la escuchara, tararea en voz baja. Al final, Alicia también se incorpora al coro.

ALBA Se acaba ya la tarde/ La última que queda/ Y nuestros ojos/ Que están callados/ Lloran de pena/ Sin nada que decirnos/ Quedamos en silencio/ Después que tanto hablamos/ De nosotros/ Quisiera/ Cómo quisiera/ Decir te amo/ Dame la mano/ Y verás que sin dudar/ Aunque te vayas tú/ Yo te diré/ Sí te diré/ Te amo. (2)

Daniela sale de la habitación.

Alicia coge su celular. Espera. Cuelga.

Daniela, fuera de sí, entra a la habitación de Alba. Alba no la ve. Daniela mira a Alba cantar. De pronto, Alba ve a la intrusa. Deja de cantar.

DANIELA Reconocí su voz.

ALBA ¿Quién eres?
DANIELA Usted es como el flautista de Hamelin.
ALBA ¿Eres una fanática chiflada que me quiere matar?
DANIELA No, disculpe, soy Daniela Hériz, estoy en la habitación del costado.
Busco a mi hija. Me dijo que estuvo acá hace un rato.
ALBA ¿Su hijo?
DANIELA No, hija. Una chica de 14 años.
Alba mira a Daniela con extrañeza.
DANIELA ¿No vino una adolescente a traerle una cerveza?
ALBA No tomo cerveza.
DANIELA Lo siento, creo que me he equivocado.
ALBA O le ha mentado.
DANIELA ¿Perdón?
ALBA Me parece conocida.
DANIELA Trabajamos en “Secretos de una gata sucia”, la película, yo era una
de las guionistas.
ALBA Ese bodrio.
DANIELA Sí, al final no salió muy bien.
ALBA Pero recuerdo tu cara, sí.
DANIELA Yo fui la que la limpió en el baño, ¿se acuerda? La vez que se
emborrachó en el set.
ALBA ¿Tú me limpiaste el vómito?
DANIELA Y la vestí para que nadie se diera cuenta.
ALBA Qué vergüenza. Yo era muy joven. Ya no hago esas cosas por si
acaso. Esto es sólo una copa. (Pausa) ¿Sigues escribiendo películas?
DANIELA No, en realidad yo escribo obras de teatro.
ALBA ¿Obras de teatro! ¿Has puesto en escena una últimamente? Tal vez la
he visto.
DANIELA No creo, mis obras normalmente las ponen en teatros pequeños.
ALBA Teatro alternativo.
DANIELA Algo así.
ALBA Qué maravilla. Oye, ven, mira: hace tiempo que le doy vueltas a
una idea que tengo en la cabeza y mira qué casualidad, ahora me vengo a
encontrar con una dramaturga alternativa en un hotel, en el peor día de mi vida.
DANIELA ¿Qué le pasó en el pie?
ALBA Una caída estúpida. ¿Quieres escribir mi historia?
DANIELA ¿Qué historia?
ALBA La de mi vida.
DANIELA ¿Quiere que yo le escriba la historia de su vida?
ALBA ¡Claro! Un musical sobre mi vida. He tenido una vida interesante,
por si acaso.
DANIELA No lo dudo.

ALBA ¿Entonces? ¿Aceptas?

DANIELA Usted no conoce mi trabajo.

ALBA Teatro alternativo, ¿no? Perfecto. No quiero nada comercial, quiero algo diferente, extraño, radical, como yo, ¿entiendes?

DANIELA Creo que sí.

ALBA Entonces aceptas.

DANIELA Podemos juntarnos y darle vueltas a la idea...

ALBA Yo te cuento mi vida y tú la escribes. A tu estilo. Si quieres podemos empezar ahora mismo.

DANIELA No, lo siento, ahora no puedo. Tengo que encontrar a mi hija. Hemos tenido una pelea y ha salido corriendo.

ALBA Ahorita regresa. Ya sabes cómo son.

DANIELA Paz es impredecible.

ALBA (Sonríe) Paz.

DANIELA Sí, Paz.

Daniela, súbitamente, se desmorona. Alba, que estaba de pie frente a ella, consigue sostenerla para que no se caiga al suelo. Alba, con cojera y todo, consigue sentarla en la cama.

ALBA Se te ha bajado la presión, hija.

DANIELA Hace dos días que no duermo.

ALBA Con razón.

DANIELA Tengo que entregar un trabajo el lunes. Si no lo entrego, no voy a poder pagar las cuentas de este mes. Pero Paz...

Daniela calla. Está agotada.

ALBA Tranquila. Todo va a estar bien. Tal vez esto no te lo ha dicho nadie desde hace años, pero necesitas que alguien te lo diga: todo va a estar bien.

Daniela asiente.

ALBA Yo creí que estaba embarazada a los 26. Estaba empezando mi carrera. No quería que un hijo detuviera todo. Al final, fue sólo un atraso. Esa podría ser la primera escena.

DANIELA Cuando trato de acercarme a ella, le hago daño. El amor es extraño. Creo que me odia.

ALBA Te odia porque te ama más que a nadie en el mundo.

DANIELA Muchas veces me he preguntado cómo sería mi vida si no la hubiera tenido.

ALBA Probablemente mucho más triste.

Paz entra a la habitación. Se sorprende de que no esté su mamá.

PAZ ¿Mamá?

DANIELA Hay días que son fáciles, pero hay otros en los que lucho todo el tiempo contra la tentación de tirarme al piso y quedarme ahí quieta esperando a recuperar el valor.

Paz busca a su mamá en el baño, luego se echa en la cama.

ALBA Es posible que ya hubieses cedido a la tentación si no estuviese ella.
DANIELA Pero también hubiera podido estudiar más, escribir más, ahorrar más, tal vez ahora tendría una casa propia y vería mis obras en grandes teatros. Quizá me hubiera enamorado.

Paz se echa en la cama.

ALBA Yo me hago las mismas preguntas inútiles. ¿Qué hubiera sido de mí si hubiera sido madre? ¿Hubiera seguido cantando? ¿Sería feliz? ¿Mi marido me hubiera abandonado igual?

DANIELA Son preguntas inútiles. Supongo que Paz ha permitido que en mis obras salga sólo lo mejor de mí. Lo único que vale la pena. Supongo.

ALBA En cambio a mí, tan concentrada en mí misma, sólo me han salido canciones de desamor y lágrimas.

DANIELA No hay nadie que le pueda hacer tanto daño a una persona como su propia madre. ¿Se da cuenta de eso? No todas las personas están hechas para criar a un hijo. No todas las personas tienen que tener hijos. No importa si tienes hijos o no. Es mucho más importante llegar al final de tu vida con una sensación de tarea cumplida, por haberte entregado a algo, por haber amado hasta el final.
Silencio.

ALBA ¿Vas a escribir mi historia? Creo que tú eres la indicada.

DANIELA ¿Cuál sería el final?

ALBA ¿Del musical? No lo sé.

DANIELA Un musical sobre su vida tendría que acabar con su muerte.

ALBA Ah no, querida. Yo quiero actuar en esa obra.

DANIELA ¿Y entonces, cuál sería el final?

ALBA Veo que eres una buscadora de finales. El final sería, naturalmente, el día de hoy, el día que mi esposo me abandona y descubro que moriré sola. Ese es el final.

DANIELA El día que descubre que es libre para escribir una nueva historia.

ALBA Ese es el final.

DANIELA Esta es mi tarjeta. Buenas noches.

Daniela le da un beso a Alba en la mejilla. Luego se va.

XIX.

Entra Martín. Alicia lo mira. El va directo a la cama.

Alba busca su celular y llama.

MARTIN No hay taxis ni nada abierto alrededor. Estoy encerrado.
Martín se saca el pantalón y se mete a la cama. Se echa de espaldas a Alicia y cierra los ojos.

ALBA (Al teléfono) Basilio, no puedo creer que sigas despierto. ¿Cuántas veces ya te has tirado a la alumnila? (...) ¡Ninguna! ¡Pobre niña, debe de estar decepcionada! (...) No en serio, llamo en son de paz. He tenido una catarsis de esas y me he dado cuenta de que todo esto está bien, es un final apoteósico, justo, dramático, eficaz. ¿Ah? Espérate, no me interrumpas, que después se me olvida lo que te iba a decir (...) No he tomado, no, el vino está intacto. Ya sé que me engañas hace tres años. (...) ¿Basilio? (...) ¿Basilio, estás ahí o te has desmayado? (...) Un pajarito. No importa quién, lo que importa es que ya lo sé. Me hubiera gustado saberlo por tu boca, pero a estas alturas ya no me pongo exigente. Saber la verdad es como haber ganado la lotería para mí, luego de haber sido tres años la única mamerta que no sabía que su marido tenía una amante... (...) No, Basilio, no me interesan tus explicaciones, no me interesan en lo más mínimo, en serio. Sólo quería decirte que esto era lo único que necesitaba para dejar de amarte por completo... ¿ah? (...) ¿En la habitación de abajo? ¿Qué mierda haces en la habitación de abajo, no estabas en la casa de la alumnila? (...) Ya.

Alba cuelga el teléfono, extrañada.

ALICIA Cuando nos conocimos, te acercaste a mí un día y me entregaste una flecha de plástico, ¿recuerdas? La flecha estaba manchada con ténpera roja. Tu polo tenía un puntito rojo justo en el corazón. Y me dijiste “Diste en el blanco”. (Pausa) Fue lo más cursi que había visto. Me enamoré de ti en el acto. Una persona inteligente debe ser muy pero muy valiente para hacer una cursilería tan grande. Eso me gusta. No quiero perderte.

Entra Basilio. Alba y Basilio se miran.

ALBA ¿Qué diablos haces acá, Basilio?

BASILIO Me quedé en el hotel.

ALBA ¿Para qué?

BASILIO Para armar una estrategia.

ALBA Una estrategia para qué.

BASILIO Para salir de este laberinto.

ALBA Hasta me lo pensé. Acá en la cama, hace un rato, pensé que podíamos volver a empezar. Qué estúpida. Ya no hay salida, Basilio. Ya no hay salida.

BASILIO He vivido siempre bajo tu sombra. Tu estela de gloria ocupaba demasiado lugar como para que a mí se me ocurriera el desatino de tener la mía. Ser esposo de una cantante no da mucha credibilidad a un filósofo, me di cuenta desde el inicio, había un olor a frivolidad y espectáculo en torno a nuestra casa, que siempre opacó mis intentos para destacar en el mundo intelectual. Lo entendí así hace mucho, y lo acepté porque te amaba. A pesar de tus excesos y escándalos, yo estaba orgulloso de ti. Pero tú nunca has estado orgullosa de mí. Yo sólo era tu apoyo y tu acompañante. Tener un intelectual a tu lado te ponía en un nivel superior en el mundo del espectáculo, te quedaba bien. Dejé de tomarte tan en serio cuando me di cuenta de que no me tomabas tan en serio a mí. Es un mecanismo de defensa bastante saludable, no podrás negarlo. Alejandra me

admira. Me pide mi opinión sobre temas políticos. He cambiado su perspectiva de las cosas. Me gusta influir en ella. Darme cuenta de que es mejor persona conmigo. Tú eres un roble, indomable y rígido, un castillo de opiniones inflexibles. Yo te amo, Alba. Eres la mujer de mi vida. Pero me aburrí.

MARTIN Conocí a una mujer en la habitación de al lado.

ALICIA Qué mujer.

MARTIN Alba Sarsi.

ALICIA (Ríe) ¿La cantante?

Martín no contesta, sigue de espaldas a Alicia.

ALICIA ¿Y se puede saber cómo conociste a Alba Sarsi?

MARTIN Tuvo un accidente en su habitación y yo entré a ayudarla.

ALICIA ¿Y qué pasó?

Basilio se sienta junto a Alba en el sillón y se toman en silencio lo que queda del vino.

MARTIN La encontré en un estado de gran vulnerabilidad y sentí que necesitaba que alguien la oiga.

ALICIA Me rechazaste y te fuiste a coquetear con una vieja vulnerable.

MARTIN Sí.

ALICIA Buena estrategia para no tener hijos.

MARTIN Sí.

ALICIA Me has contado esto para vengarte por lo que te dije, ¿no?

MARTIN Sí.

ALICIA No lo lograste.

Martín se voltea y mira a Alicia.

ALICIA Alba Sarsi no es competencia, tiene un montón de años.

MARTIN Sólo diez más que tú.

ALICIA ¿Quieres que te haga una escena de celos?

Martín no responde.

ALICIA No voy a desperdiciar mis energías en eso.

MARTIN Ah, verdad que están guardadas para producir un hijo.

ALICIA ¿Te estás burlando de mí?

MARTIN Alba Sarsi tiene tantas arrugas en la cara como tú.

ALICIA Alba Sarsi se ha hecho la cirugía.

MARTIN Ya podrías ir pensando en eso.

ALICIA Estás tratando de hundir el barco con perdigones.

MARTIN También podrías revisar tu alimentación, te han crecido las caderas.

ALICIA Quieres herirme para que termine contigo.

MARTIN Quise besarla.

Pausa.

MARTIN Hace un rato me has tirado un trapo sucio en la cara. Por más que trate de entender por qué lo hiciste, dolió. No puedo evitar las ganas de devolverte el trapo.

ALBA Ya vete, Basilio.
Alicia se echa bocarriba, pensando.
BASILIO ¿Me odias?
ALBA Claro que sí.
BASILIO Así es el amor.
ALBA No, querido. Así no es el amor. El amor es otra cosa. Pero qué vamos a hacer. Tal vez tú y yo lo vimos, un día, y nos sonrió desde lejos. Pero no supimos seguirle la pista.
ALICIA ¿Por qué?
MARTIN No sé. Estaba molesto.
ALICIA Si no sucedió nada, por qué me lo cuentas.
MARTIN No lo sé.
ALICIA No te voy a abandonar, Martín. Yo no voy a hacer lo que hizo tu madre.
Suena el teléfono. Martín no se mueve. Después de la tercera timbrada, Alicia contesta.
ALICIA ¿Sí? (...) No, gracias, señorita, ya no tenemos hambre. (...) No, gracias. (...) Ya. (Cuelga el teléfono. Voltea a mirar a Martín)
MARTIN El cocinero ya se recuperó del ataque de nervios.
Pausa. Alicia y Martín se miran.
MARTIN ¿Crees que yo pueda ser un buen padre?

Alicia abraza a Martín. El se deja abrazar. Luego él también la abraza.

XX.

Alba va cojeando muy lentamente hacia la puerta.
Daniela entra en la habitación. Paz abre los ojos y mira a Daniela.

DANIELA Te fui a buscar.
PAZ No llegué muy lejos. No encontré el camino de regreso a casa.
DANIELA La noche está muy oscura.
Daniela abraza a Paz.
PAZ ¿Llamaste a mi papá?
DANIELA No.
PAZ ¿Vas a llamarlo?
DANIELA No.
PAZ Yo sí lo llamé.
Pausa.
DANIELA Qué te dijo.
PAZ Que no puede recogerme. (Pausa.) ¿Cuándo vamos a regresar a casa?
DANIELA Mañana en la mañana.

PAZ ¿No vas a terminar la historia de Alicia?

DANIELA Esa historia nunca se acaba.

Alicia y Martín deshacen su abrazo y se relajan.

Alba llega finalmente la puerta y la abre, invitando a Basilio a salir. Basilio, luego de unos segundos, se pone de pie y va hacia la puerta. Basilio y Alba se miran.

ALBA Yo sí te admiraba. Admiraba tu humildad. Tu generosidad. Tu inteligencia, tu serenidad. Admiraba tu honestidad, Basilio. Tu honestidad.

BASILIO Perdóname.

Basilio y Alba se miran con tristeza. Basilio se va. Alba se queda sola.

ALBA Alicia, sal del hueco. Sal.

ALBA El sueño ha terminado.

PAZ El tarot dice que tú y papá no van a volver a juntarse.

DANIELA Acertó.

Martín y Alicia cogen sus cosas para irse.

Alba ve el regalo y lo va a abrir.

PAZ También dice que vas a escribir una obra de teatro con música, un musical o algo así. Con una cantante o una bailarina.

DANIELA ¿Una cantante?

Alba abre la caja de regalo y mira su interior.

PAZ Y que tu carrera va a dar un gran salto por eso.

Daniela sonrío.

ALICIA ¿Vamos?

MARTIN Pasemos la noche acá.

ALICIA No, vamos, quiero pasar un ratito por la casa de mi mamá.

MARTIN ¿A esta hora?

ALICIA Tengo que decirle algo.

MARTIN Son casi las diez.

ALICIA Podría morirse en cualquier momento. Tengo que decirle algo antes.

ALBA Alicia, has dormido demasiado. Despierta. Despierta.

Daniela y Paz siguen abrazadas.

Alba mira el interior del regalo, complacida.

Fin.

(1) Fragmento de la canción “Tiempo y silencio” de Cesarea Evora.

(2) Fragmento de la canción “Nuestra última tarde”, de Gabriela Ferri.

Mariana de Althaus. Correo electrónico: madealt@gmail.com

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2013

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar